

# LA HISTORIA COMPLETA

## Eclesiastés

De Génesis a Apocalipsis

**Tema Principal:** Nuestros intentos de crear significado y propósito son vanidad. Sólo Dios tiene el conocimiento y la perspectiva para darnos estas cosas.

**Beneficio:** Al leer Eclesiastés, verás la forma total en que la Caída ha contaminado a la vida humana. Si aceptas las conclusiones del “Predicador”, encontrarás el camino para regresar a Dios y Su sabiduría.

**Resumen:** Eclesiastés es un libro de pocas palabras sobre muchos temas importantes. Vemos las observaciones de un hombre con gran sabiduría a medida que revela muchas de las grandes verdades del mundo en que vivimos. Eclesiastés observa al mundo y a la vida humana desde una perspectiva muy amplia, y encuentra conclusiones inevitables basadas sobre la experiencia colectiva humana. El tono a veces puede parecer desalentador, pero también se encuentra mucha esperanza. La maldición de la multiplicación del dolor y la futilidad de trabajar la tierra (que se encuentra en Génesis 3) ha llegado a teñir cada aspecto de la vida humana. Sin embargo, el poder de Dios permanece sin cambio, y por medio de buscarlo a Él, podemos encontrar la sabiduría.

Hay dos secciones mayores en Eclesiastés en que el predicador explica su argumento:

**Eclesiastés 1-6:9** El Predicador investiga la vida.

**Eclesiastés 6:10-12:14** Las conclusiones sobre la vida a las que llegó el Predicador.

Al desplegarse la trama, emergen algunos temas teológicos claves:

**1. La Sabiduría y la Vanidad.** Una parte básica de la poesía hebrea es la comparación de dos cosas opuestas. Una buena parte de la literatura bíblica de sabiduría compara al hombre sabio con el hombre necio. El concepto hebreo de la sabiduría siempre se asocia con la rectitud y la justicia, no sólo con ser perspicaz o inteligente. El concepto hebreo de ser necio siempre se asocia con ser egocéntrico y malo, no sólo ser tonto o ingenuo. Eclesiastés muestra que tanto el sabio como el necio está sujeto al mundo caído. Ni el sabio, ni el necio puede evitar la muerte, u obtener conocimiento seguro del futuro. Tanto el sabio como el necio sufrirá dolor y experimentará alegría. Sólo el juicio de Dios separará al uno del otro.

**2. El Trabajo Duro y la Futilidad.** La maldición de Génesis 3 se ha extendido a toda faceta de la vida humana. El Predicador identifica correctamente que no hay escape del trabajo que es requerido de todo hombre. Examina el trabajo sin fin, tanto del justo como del inicuo, del sabio y del necio. Nos muestra la imposibilidad de escapar de lo que nuestro pecado ha causado. Luego usa la palabra hebrea “*hebel*” para describirlo

todo. Traducimos esta palabra al español como “sin sentido” o “vanidad” para mostrar que no importa qué tan bien trabajamos, o qué tan efectivo(a) somos, actuamos en futilidad contra las fuerzas del tiempo y de la muerte.

“*Hebel*” tiene otro significado más profundo cuando examinamos su conexión con el resto de las Escrituras. La palabra viene de la misma raíz como el nombre “Abel”. Tal como Eclesiastés nos muestra cómo la maldición en Génesis 3 afecta al mundo, también nos dirige de nuevo al primer hombre para experimentar el alcance de la maldición. Abel trabajó mucho, le dio lo mejor a Dios, y por lo menos en Génesis no dice que buscó la maldad. Sin embargo, aún cuando sus intenciones fueron buenas, experimentó la futilidad de su trabajo duro que terminó en su muerte temprana y sin sentido. El Predicador usa la palabra “*hebel*” para barrer nuestras ilusiones. No podemos darle significado a esta vida por medio de nuestro trabajo. No podemos mantener esta vida por nuestros propios esfuerzos. La maldición del pecado les traerá muerte a todos. El juicio final de Dios es donde se revelará el significado y el propósito, o para siempre los esconderá, tanto para Abel como para cada humano que viene después de él.

**Sugerencias para Leer:** Eclesiastés es parte de un género llamado “literatura de sabiduría”. Este tipo de escrito bíblico no siempre es fácil de descifrar porque su significado verdadero ni es singular, ni es fácil de entender. La Literatura de Sabiduría no tiene mandamientos directos como los que leemos en la Ley, o en una narrativa como las que vemos en los libros de historia. La Literatura de Sabiduría examina conceptos amplios y ofrece percepciones espirituales que el lector tiene que aplicar. Estas percepciones pueden aplicarse a una gama amplia de temas, y tienen aplicaciones emocionales, pragmáticas, sistémicas, o espirituales. Puesto que los temas y las aplicaciones son tan vastos, la Literatura de Sabiduría requiere más tiempo para leerla, meditarla y entenderla. Pero esa naturaleza tan amplia es precisamente lo que hace que la Literatura de Sabiduría sea tan valiosa.

La filosofía común de nuestra cultura nos dice que cada persona le asigna significado a su propia vida, que los valores son subjetivos, y que si decides que algo es correcto para ti, nadie puede contradecirte. Eclesiastés da una enseñanza muy diferente. El Predicador nos muestra que en un mundo corrompido por el pecado, somos incapaces de crear, ni siquiera asignar, significado y propósito. Cuando usamos frases como “sigue tus sueños” y “escucha tu corazón”, no estamos reflejando la cosmovisión presentada por las Escrituras. Eclesiastés más bien nos dice: “El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto.”

Aunque el Predicador identifica correctamente la lucha que la humanidad encara en un mundo caído, no ofrece muchas soluciones para el mal que ha visto. Eclesiastés le deja la conclusión final al lector. El sentido vacío e inútil que experimentamos cuando nos damos cuenta de que no tenemos poder para detener este ciclo vicioso es lo que nos empuja a la verdadera pregunta: ¿Quién puede reparar esto? ¿Quién nos puede

salvar? El Apóstol Pablo afirma esto en su carta a los Romanos cuando hace mención de esta futilidad (Romanos 8:20) y asevera que el propósito de todo esto es crear en nosotros la esperanza de eventualmente ser liberados.

Ecclasiastés no menciona a Jesús por nombre, pero en una forma abrumante nos señala esta necesidad cósmica de un salvador. Si hemos de encontrar sentido en el juicio de Dios, y si sólo Jesús puede aguantar ese juicio, entonces podemos decir con confianza que Jesús es la única fuente de significado en nuestro mundo caído. Es cierto, los males vistos por el Predicador son grandes, pero debido a Cristo, podemos decir, “De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.” (Romanos 8:18)

**Aplicación Principal:** Intentar encontrar realización definitiva en este mundo por tus propios medios es un acto de futilidad. Sólo Dios puede restaurar lo que se ha roto.